

HABILIDADES SOCIALES EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA: PILARES DEL BIENESTAR EMOCIONAL Y DEL ÉXITO ACADÉMICO
SOCIAL SKILLS IN ELEMENTARY SCHOOL STUDENTS: PILLARS OF EMOTIONAL WELL-BEING AND ACADEMIC SUCCESS

Autores: ¹Ana Lucía Montesdeoca Mejía, ²Italia Patricia Quezada Cruz, ³Rosario Elizabeth Yépez Cimisterra, ⁴Jenny Elizabeth García Macías y ⁵Sulima Virginia Yagual Sarasti.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-1417-4725>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-9384-1353>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-4357-1199>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-9791-4118>

⁵ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-7101-6505>

¹E-mail de contacto: lucia.montesdeoca@educacion.gob.ec

³E-mail de contacto: rosario.yepeza@educacion.gob.ec

⁴E-mail de contacto: jenny.garciam@educacion.gob.ec

⁵E-mail de contacto: sulima.yagual@educacion.gob.ec

Afiliación: ¹²³⁴⁵Ministerio de Educación, (Ecuador).

Artículo recibido: 2 de Marzo del 2025

Artículo revisado: 2 de Marzo del 2025

Artículo aprobado: 22 de Abril del 2025

¹Ingeniera Comercial adquirida de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Maestría en Educación especialidad en Educación Superior adquirida de la Universidad Internacional Iberoamericana, (Puerto Rico).

²Licenciada en Ciencias de la Educación especialización Historia y Geografía adquirida de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magister en Educación de Bachillerato con mención en Pedagogía de las Ciencias Sociales adquirida de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

³Licenciada en Ciencias de la Educación mención Mercadotecnia y Publicidad adquirida de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magister en Educación Básica adquirida de la Universidad Bolivariana del Ecuador, (Ecuador).

⁴Licenciada en Ciencias de la Educación especialización Educadores de Párvulos adquirida de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Magister en Diseño Curricular adquirida de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador).

⁵Licenciada en Ciencias de la Educación mención Lengua Inglesa y Lingüística adquirida de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Secretaria Ejecutiva en Sistemas de Información adquirida de la Escuela Superior Politécnica del Litoral, (Ecuador).

Resumen

Este artículo ofrece una revisión documental sobre el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de educación básica, evaluando su influencia en el bienestar emocional y el rendimiento académico. Los hallazgos realizados para esta investigación han permitido exponer diferentes enfoques teóricos y evidencia empírica que coinciden en la relevancia de dichas competencias como pilares del desarrollo integral del estudiante. Las habilidades sociales, como la empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y el autocontrol, no solo facilitan la formación de relaciones interpersonales saludables, sino que también desempeñan un papel protector sobre los problemas emocionales como la ansiedad, depresión, y el estrés escolar. Los resultados evidencian la situación crítica que enfrenta el docente en su función como tutor o agente formativo, así como el papel de los padres en el

desarrollo de las habilidades de los estudiantes y su integración en la sociedad. También se destaca la importancia de incorporar explícitamente ciertos programas y estrategias pedagógicas en el currículo educativo para promover estas competencias con un enfoque transversal e integrador. Como espacio de socialización, es necesario asegurar en la escuela un espacio emocionalmente seguro en el que sea posible la construcción de vínculos positivos y aprendizajes relevantes. Los hallazgos de esta investigación exponen el impacto de los comportamientos sociales, las cuales se fundamentan en los beneficios que puede tener el estudiante al desarrollar sus habilidades para poder establecer una mejor relación en su entorno escolar y de comunidad. Por otra parte, la deficiencia de esta puede causar perjuicio tanto en la salud mental como en el bienestar social. El fomento hacia el desarrollo de estas habilidades debe considerarse como un objetivo educativo

esencial para contribuir al desarrollo emocional de los jóvenes estudiantes formando seres competentes y ciudadanos activos de una sociedad dinámica y globalizadora.

Palabras clave: **Habilidades sociales, Desarrollo integral, Salud emocional, Educación secundaria, Convivencia escolar.**

Abstract

This article presents a documentary review on the development of social skills in secondary school students, considering their impact on emotional well-being and academic performance. The findings of this research have allowed us to present different theoretical approaches and empirical evidence that agree on the relevance of these competencies as pillars of comprehensive development in children and adolescents. Social skills, such as empathy, assertive communication, cooperation, and self-control, not only facilitate the formation of healthy interpersonal relationships but also play a protective role in addressing emotional problems such as anxiety, depression, and school stress. The results reflect the critical situation of teachers as tutors or training agents and the role of parents in the development of students' skills and integration into society. The article also highlights the importance of explicitly incorporating certain pedagogical programs and strategies into the educational curriculum to promote these competencies with a transversal and integrative approach. As a space for socialization, it is necessary to ensure an emotionally safe space in schools where the construction of positive bonds and relevant learning are possible. The findings of this research expose the impact of social behaviors, which are based on the benefits that students can experience by developing their skills to establish better relationships in their school and community environments. Furthermore, a deficiency in these skills can cause harm to both mental health and social well-being. Promoting the development of these skills should be considered an essential educational objective to contribute to the emotional development of young students, forming competent individuals

and active citizens of a dynamic and globalizing society.

Keywords: **Social skills, Integral development, Emotional health, Secondary education, School coexistence.**

Sumário

Este artigo apresenta uma revisão documental sobre o desenvolvimento de habilidades sociais em estudantes do ensino médio, considerando seu impacto no bem-estar emocional e no desempenho acadêmico. Os resultados desta pesquisa revelaram diferentes abordagens teóricas e evidências empíricas que concordam sobre a relevância dessas competências como pilares do desenvolvimento integral na crianças e jovens. Habilidades sociais, como empatia, comunicação assertiva, cooperação e autocontrole, não apenas facilitam a formação de relacionamentos interpessoais saudáveis, mas também desempenham um papel protetor no combate a problemas emocionais como ansiedade, depressão e estresse escolar. Os resultados também ilustram o papel crítico do professor como agente formador e o papel da família e do ambiente social na aquisição dessas habilidades. Também é destacada a importância de incorporar explicitamente determinados programas e estratégias pedagógicas no currículo educacional para promover essas competências com uma abordagem transversal e integrativa. Como espaço de socialização, as escolas devem garantir um ambiente emocionalmente seguro que permita a construção de vínculos positivos e aprendizagem significativa. Esta revisão conclui que, dado o impacto dos comportamentos sociais na saúde mental e no bem-estar social, a promoção de habilidades sociais deve ser considerada um objetivo educacional importante para o desenvolvimento de adolescentes emocionalmente competentes e cidadãos engajados em uma sociedade cada vez mais complexa.

Palavras-chave: **Habilidades sociais, Desenvolvimento integral, Saúde emocional, Ensino secundário, Convivência escolar.**

Introducción

Las habilidades sociales se definen como un conjunto de conductas específicas que facilitan la interacción efectiva de los individuos en diversos contextos sociales. Estas conductas no emergen de forma innata ni deben considerarse como simples rasgos de personalidad; por el contrario, son aprendizajes adquiridos a lo largo de la vida mediante la experiencia, la observación y la práctica constante en diversos entornos, como la familia, la escuela o la comunidad (Acosta & Martínez, 2020). El desarrollo de estas habilidades se adquiere desde lo elemental hasta llevar un nivel donde los estudiantes pueden resolver conflictos, negociar, mejorar su estabilidad emocional, trabajar en equipo, cooperar o incluso liderar (Briones Moya, 2019). El desarrollo y la aplicación de ciertos instrumentos que permita mejorar sus habilidades sociales permite mejorar su estilo de vida en su diario vivir. Los cuales los jóvenes estudiantes podrán desenvolverse e involucrarse en sus vínculos sociales, familiares y educativa. Por otra parte, pueden mejorar su comunicación a través de opiniones e ideas y fomenta la seguridad para poder resolver problemas.

En este sentido, el enfoque conductual y funcional de las habilidades sociales las convierte en competencias entrenables y evaluables, lo que implica que pueden fortalecerse desde la práctica educativa (García, Tobar, Delgado, & Gómez, 2017). Esta característica abre la posibilidad de intervenir pedagógicamente para potenciar estas habilidades, sobre todo en momentos críticos del desarrollo humano, donde la interacción con los demás se vuelve especialmente significativa para la construcción de la identidad y el bienestar emocional. Según de González (2009), La adquisición de destrezas y habilidades sociales no son innatas, es decir, se

desarrollan mediante el aprendizaje desde sus hogares y escuelas. La participación de los educadores, progenitores y profesionales desempeña un papel crucial en el desarrollo de los niños y jóvenes estudiantes como individuo, brindándole un entorno estratégico donde puedan desarrollar sus conexiones sociales y mejorar su salud mental y emocional.

Importancia de las habilidades sociales para la vida

Según Paula Pérez (2000), las habilidades sociales son competencias esenciales para la convivencia humana, ya que facilitan el establecimiento de relaciones positivas, la resolución de conflictos, la expresión adecuada de emociones y la asertividad en diversos entornos. Para los estudiantes, estas habilidades son especialmente importantes porque impactan directamente el bienestar emocional, la integración social y el rendimiento académico (Ikemiyashiro Higa, 2017). La falta o incapacidad de estas habilidades puede tener una multitud de repercusiones negativas a nivel individual y social (Buey, 2022). Algunas de las consecuencias más comunes incluyen baja autoestima, depresión, frustración, aislamiento social y dificultades con la integración en grupos sociales. Estos déficits también pueden convertirse en factores de riesgo que facilitan la aparición de fenómenos complejos como el acoso, el abuso de sustancias, la violencia en las escuelas o el vandalismo. De este modo, la falta de habilidades sociales no solo afecta la vida personal de los jóvenes; también impacta su relación con los compañeros y con la comunidad.

Desde una perspectiva preventiva y formativa, la Organización Mundial de la Salud (OMS), como mencionan Klimenko et al., (2021), subraya la importancia de desarrollar "habilidades para la vida", que abarcan diversas

competencias sociales, cuentan como la comunicación efectiva, la empatía, la toma de decisiones, la resolución de conflictos, el pensamiento crítico y la regulación emocional. Estas competencias son fundamentales para que los jóvenes enfrenten los desafíos cotidianos, establezcan relaciones saludables con sus iguales y adultos, y mantengan un equilibrio entre lo emocional, lo académico y lo social.

Las habilidades sociales según Rosero Calderón (2024) son multifacéticas y pueden observarse a través de diversos comportamientos e interacciones. Comprender estas características es importante para el desarrollo personal y para lograr el éxito tanto personal como profesional. Se percibe que ciertos estudiantes son líderes entre sus compañeros. Del mismo modo, los estudiantes que han aprendido a gestionar sus emociones y comunicarse con claridad tienen mayores probabilidades de resolver desacuerdos sin recurrir a la agresión, y desarrollan mayor tolerancia a la frustración frente a los retos académicos (García Cuende, 2023).

Un caso frecuente en instituciones educativas es observar que aquellos estudiantes con mejores habilidades sociales tienden a tener mayores redes de apoyo, tanto entre sus compañeros como en el vínculo con sus docentes, lo que les permite superar con mayor eficacia situaciones difíciles como la presión de grupo o el estrés académico. Por el contrario, los niños y adolescentes que luchan con la comunicación o la resolución de conflictos tienden a ser más vulnerables al rechazo social y al fracaso académico. Para formular una respuesta, las habilidades sociales no solo son necesarias para la interacción; constituyen un aspecto fundamental para mantener el bienestar de un individuo, el desarrollo personal y el crecimiento holístico. Las iniciativas para

promover habilidades sociales desde la edad escolar no son un lujo, sino una necesidad educativa urgente que tiene consecuencias inmediatas a largo plazo.

El papel de los educadores y el entorno escolar en el desarrollo socioemocional

Uno de los contextos más importantes para la vida de un estudiante es el entorno escolar, no solo por su función académica, sino también porque es un lugar único para el desarrollo social y emocional (Estrada, 2023). En este sentido, el educador se convierte en una figura crucial para las habilidades sociales de los estudiantes, ya que puede influir, guiar y fomentar interacciones constructivas en el aula. Los educadores no solo proporcionan información; también practican actitudes sociales, valores y relaciones, muchas veces sin intención consciente (Barajas Arroyo, 2022). En las interacciones sociales diarias con los estudiantes, ya sean informales o a través de estrategias de interacción formal, ejerce una influencia considerable sobre cómo los adolescentes aprenden a gestionar emociones, conflictos, trabajo en equipo y autorregulación (Suirra, 2021).

Por ejemplo, cuando un profesor fomenta el respeto, la escucha activa y el diálogo abierto en el aula, no solo mejora el clima escolar, sino que enseña a los estudiantes los elementos básicos de las habilidades sociales, como la empatía, así como la asertividad y la cooperación. En cambio, Soto (2023) argumenta que un entorno escolar doctrinario, punitivo o desinteresado dificulta el desarrollo de estas competencias, dando lugar a la exasperación, el desinterés y finalmente conlleva a las experiencias adversas en la infancia como es la violencia entre sus compañeros estudiantes. Los docentes pueden incorporar en sus prácticas pedagógicas estrategias psicoeducativas diseñadas para

fortalecer las habilidades sociales. Estas estrategias pueden ser dinámicas de grupo, juegos de roles, debates guiados, talleres de habilidades de comunicación o actividades de resolución de problemas (Cano, Gómez, & Díaz-Granados, 2011). Lo que importa, sin embargo, es que estén perfectamente alineadas con el desarrollo emocional desde la infancia hasta la adolescencia, un período donde aún navegan por el desarrollo individual y necesitan sentirse como protagonistas en su propio proceso de desarrollo.

Numerosas investigaciones han mostrado que los estudiantes que perciben a sus docentes como cercanos, empáticos y justos tienden a tener mayores niveles de autoestima, motivación y sentido de pertenencia escolar. Los docentes cumplen un rol protagónico en la autoestima de los estudiantes, son considerados como un andamiaje esencial para el desarrollo de aprendizajes y el desarrollo de la personalidad. Su presencia y enseñanza fomenta la autoestima y valores a seguir como modelo ejemplo de vida. De esta manera disminuyen la probabilidad de comportamientos negativos y agresivos entre sus compañeros y su entorno. Por tanto, la relación docente-estudiante se consolida como un factor protector que puede mitigar los efectos negativos de otros contextos adversos, como el conflicto familiar o la presión del entorno social.

El papel del profesor en el desarrollo socioemocional no debe considerarse de manera aislada. Esta requiere del apoyo institucional y de una cultura escolar que valore y promueva las habilidades blandas tanto como los contenidos académicos. Esto significa que el sector educativo debe imaginar arreglos organizacionales a nivel interno que impacten en el enfoque del desarrollo profesional sobre

competencias socioemocionales para los docentes, para que ellos puedan apropiarse de ellas en clase. González-Serrano et al., (2017) describen los enfoques utilizados en la formación docente para facilitar el desarrollo socioemocional de los niños como la formación teórica y práctica para la implementación de programas de intervención en el aula: talleres sobre las bases conceptuales del currículo y sus componentes, y oportunidades de aprendizaje práctico con lecciones, actividades y materiales.

Los educadores son fuerzas transformadoras en la humanización de sus estudiantes. La enseñanza es mucho más que estas materias; contribuye al conjunto de cómo creamos niños y jóvenes capaces de convivir, trabajar juntos, autorregularse y tomar decisiones reflexivas. Al promover un marco de prácticas eficaces para fomentar las habilidades sociales y el desarrollo emocional, apoyar el comportamiento apropiado de los niños y prevenir las conductas desafiantes, Fox & Hemmeter (2014) describen componentes centrales de la formación docente las cuales consiste en los entornos de apoyo para fomentar las actitudes positivas y el buen desempeño académico del estudiante. Por otro lado, las buenas relaciones con las familias y docentes.

La escuela como espacio para el aprendizaje socioemocional y la convivencia saludable

La mera transmisión de conocimientos académicos; Debe concebirse como un proceso total que incluye el desarrollo de habilidades emocionales, sociales y éticas, esenciales para la vida. En este contexto, la escuela se erige como un entorno privilegiado para el aprendizaje socioemocional, ya que constituye uno de los primeros espacios organizados donde los estudiantes experimentan la convivencia, la diversidad y la resolución de conflictos en un marco comunitario. Desde una mirada amplia,

el aprendizaje comienza desde el nacimiento y se extiende a lo largo de toda la vida. Durante este recorrido, cada persona se forma no solo en términos cognitivos (el saber), sino también en el hacer, en el ser y, fundamentalmente, en el querer hacer, que es donde entra en juego la motivación y el componente emocional. La motivación va mucho más allá de la voluntad de aprender; de hecho, se trata de cuidar de conectar con tus emociones, lo cual ayuda tanto a tu autoestima como a formar conexiones con los demás. De ahí que el aspecto socioemocional sea tan relevante en la construcción de aprendizajes duraderos y significativos (Aristulle & Paoloni-Stente, 2019).

Las habilidades sociales y el aprendizaje socioemocional son esenciales para la salud mental del adolescente, el aprendizaje académico y la motivación para cooperar y alcanzar el éxito. La convivencia escolar debe ser trabajada con intencionalidad pedagógica, a fin de que el aula y la institución en general se constituyan en espacios seguros, respetuosos, empáticos y colaborativos. Un clima escolar saludable no es espontáneo, sino un producto de prácticas educativas coherentes que fomentan la participación activa, la resolución de conflictos, la expresión emocional asertiva y el respeto por la diversidad. La empatía, la tolerancia, la escucha activa y la solidaridad son algunas de las habilidades que se refuerzan en este contexto. Estas mejoran la convivencia efectiva, el aprendizaje académico y el bienestar psicológico de los estudiantes (Tapia-Gutiérrez & Cubo-Delgado, 2017).

Un clima escolar positivo también ayuda a desarrollar habilidades esenciales necesarias en la edad adulta, como la responsabilidad en la toma de decisiones, la presión de grupo y la autorregulación emocional. Por el contrario,

una escuela plagada de violencia simbólica o literal, discriminación o apatía es probable que inflija daños graves e irreparables a la autoimagen de un estudiante ya su deseo de aprender. La escuela debe ser concebida como un espacio para la vida, el desarrollo humano, el crecimiento y el encuentro consigo mismo y con los demás. Su misión formativa es mucho más amplia que preparar para exámenes o cubrir contenidos curriculares; implica una verdadera formación de ciudadanos que sean conscientes, empáticos, emocionalmente competentes y capaces de navegar por las complejidades de la sociedad.

Bienestar emocional y relaciones interpersonales

Las relaciones interpersonales representan un aspecto crucial durante la vida de cada persona, ya que hay un aumento en su necesidad de aceptación, validación y afecto por parte de sus pares. Estas relaciones son fundamentales para el bienestar emocional, la autoestima y el desarrollo de la identidad de una persona. Por lo tanto, el impulso de fomentar y crear relaciones positivas, satisfactorias y recíprocas no solo es un objetivo deseado, sino un camino crítico para el desarrollo holístico del individuo. La adolescencia es un camino hacia la madurez; es la etapa más crítica para la interacción con la sociedad. Durante este tiempo, los jóvenes comienzan a formar gradualmente pensamientos socio-subjetivos independientes y tienen mayores oportunidades para interactuar con extraños (Sampén-Díaz et al., 2017). Sin embargo, el contacto social ha surgido como un problema importante para muchos por diversas razones. Muchos niños y jóvenes son incapaces de tomar la iniciativa para establecer relaciones interpersonales sólidas. En este contexto, competencias sociales como la empatía, la asertividad, la escucha activa, la cooperación y la autorregulación se convierten en recursos

protectores que promueven el desarrollo de relaciones interpersonales positivas y funcionales.

Las relaciones sociales positivas en los infantes y adolescente juegan un papel importante en el fortalecimiento emocional, la reducción del estrés y la depresión, y una mejor satisfacción con la vida (Cano, Gómez, & Díaz-Granados, 2011). La calidad de las amistades entre los adolescentes y sus amigos cercanos también se correlaciona con el número de amigos que tienen. Un análisis de mediación transversal demostró que los solteros estaban más comprometidos con sus amistades que quienes tenían pareja, mientras que una mayor inversión en la amistad predijo una mejor calidad de la amistad y una mayor autoestima a lo largo del tiempo (Buey, 2022).

Estudios recientes han demostrado que la calidad del entorno social en el que se desenvuelve puede funcionar como un factor protector o de riesgo. Todo esto crea un sistema social empático, estructurado y normativo que desarrolla las mejores habilidades sociales. Por otro lado, los entornos caracterizados por el abandono emocional, la violencia o la indiferencia pueden generar un obstáculo para la adaptación social y predisponer al aislamiento o al comportamiento problemático (Tapia-Gutiérrez & Cubo-Delgado, 2017). Diversas iniciativas para crear un entorno escolar serían propicio donde el bienestar y la salud mental del alumnado sean una prioridad. Las áreas de enfoque clave son el aprendizaje socioemocional, el comportamiento y el aprendizaje. Además, las buenas relaciones interpersonales dentro del aula mejoran el rendimiento académico al disminuir el estrés, aumentar la motivación y facilitar el trabajo en equipo.

Por lo tanto, el sistema educativo ecuatoriano debería principalmente enfocarse en innovar estrategias de aprendizajes para promover el bienestar común en los estudiantes a través de interacciones sociales y la buena relación con la comunidad estudiantil y familiar (Briones Moya, 2019). Las escuelas pueden asistir con programas específicos de desarrollo socioemocional, actividades grupales, tutoría individual y espacios para la escucha activa. También, es fundamental detectar a tiempo señales de deterioro emocional y brindar acompañamiento oportuno a aquellos niños y jóvenes que presenten dificultades para relacionarse o signos de aislamiento y tristeza persistente. El bienestar emocional de los estudiantes está significativamente determinado por la calidad de las relaciones interpersonales. Promover relaciones fundamentadas en el respeto, la empatía y la comunicación efectiva no solo mejora la calidad de vida, sino que también refuerza el desarrollo de individuos resilientes, autónomos y socialmente competentes.

Salud mental y factores de riesgo en el desarrollo de los estudiantes

Los cambios en la adolescencia son más drásticos que los de la infancia; ellos son conscientes de los cambios que se están produciendo y de su significado. En esta sección, aprenderá sobre las actitudes y reacciones socioemocionales relacionadas con la pubertad y la pertenencia a grupos sociales. Estos procesos, aunque normativos, pueden estar asociados con una vulnerabilidad aumentada y en algunos casos, llevan a trastornos como la ansiedad, la depresión, la frustración y la baja autoestima. El desarrollo de habilidades sociales como la cooperación, la responsabilidad, la autoafirmación y el autocontrol hace más fácil tratar con la mayoría de los problemas derivados de estos desafíos

sociales. Estas competencias no solo permiten a los adolescentes establecer vínculos interpersonales sanos, sino que también fortalecen su capacidad de adaptación ante situaciones de presión social, conflictos familiares, fracasos académicos o crisis emocionales (Bruno Tacza et al., 2018).

La resolución de conflictos resulta una de las competencias más apropiadas para los estudiantes de cualquier edad. Los ayuda a moverse mediante la complejidad de las relaciones y nadar a través de los conflictos que se dan en estas etapas de la vida. El desarrollarlas desde pequeños les concede a los niños la destreza de poder no solo identificar conflictos, sino también resolverlos de manera efectiva, lo que genera un impacto favorable en su desempeño académico y en su formación integral. Aprender a resolver conflictos a una edad temprana les otorga la capacidad de entender sus emociones y reacciones. Esta activa toma de conciencia es el primer paso hacia la regulación autónoma que permite a los estudiantes aprender a manejar el estrés y la frustración de manera saludable. El enseñarles estas habilidades prácticas los motivan a entender la necesidad de empatizar con los demás, diferentes puntos de vista, así como las consecuencias que sus actos tienen.

Una resolución efectiva de conflictos exige habilidades comunicativas avanzadas. Los estudiantes aprenden a expresar pensamientos y sentimientos de forma no violenta, realizar escucha activa, así como buscar la comprensión. Estas competencias son importantes en la vida personal, académica y el ejercicio de la profesión. La resolución de conflictos requiere de la capacidad de la resolución de problemas. Los estudiantes con estas habilidades son capaces de identificar la fuente de un conflicto, pensar en formas

creativas de solucionarlo y negociar de manera que todas las partes queden satisfechas. Desde la perspectiva de la convivencia en el aula, enseñar a los alumnos cómo manejar la resolución de conflictos genera un aula más armónica. Los estudiantes que saben cómo poner en práctica métodos para manejar con éxito los conflictos generan una disminución significativa de interrupciones en el aula, lo que mejora el clima de aprendizaje de todos. Estas habilidades actúan a modo de factores protectores, que no solo limitan la probabilidad de que se desarrollen trastornos emocionales, sino que también hay una mejora en la calidad de vida y el rendimiento académico del estudiante.

Fomentar las habilidades sociales en el aprendizaje ayuda a crear bucles de retroalimentación positiva que construyen resiliencia emocional en lugar de un sentido de aislamiento. Sin estas habilidades, los estudiantes pueden retirarse de las interacciones sociales, sintiéndose socialmente rechazados y volverse cada vez más desanimados hacia la inseguridad o un sentido de inferioridad. Por otro lado, un estudiante que aprende a interactuar de manera asertiva y empática se encuentra en la unidad del grupo social un apoyo significativo, el cual funciona como una red de contención y resiliencia. En el ámbito educativo, el desafío es identificar señales de riesgo emocional con suficiente anticipación y proporcionar espacios de intervención temprana; los docentes y profesionales de la salud mental necesitan colaborar para identificar a aquellos estudiantes que son candidatos a enfrentar dificultades en su desarrollo social o emocional y vincularlos con grupos de cuidado, actividades grupales o talleres para habilidades para la vida.

Influencia del entorno social y familiar

En este sentido, tanto la familia como el contexto social más amplio juegan un papel crucial en la construcción de las habilidades sociales. Los estudiantes aprenden a comunicarse, evitar conflictos, mostrar amor, expresar afecto y tomar decisiones a través de la observación, la imitación y la interacción con otros en su vida cotidiana. Por eso, el hogar y la comunidad se constituyen en escenarios formativos primarios, donde se gesta el desarrollo de la competencia social. Los estudios de (Aristulle & Paoloni-Stente, 2019) señalan que los contextos sociales donde se desenvuelven los adolescentes pueden actuar como factores protectores o de riesgo en función de los valores, normas y dinámicas que los caractericen. Una familia no tóxica que está abierta al intercambio lingüístico, la colaboración, la escucha activa y el respeto mutuo crea un entorno donde estos valores pueden cultivarse y desarrollarse en perfectas habilidades sociales. Los entornos marcados por la violencia, el abandono o la sobreprotección pueden hacer lo contrario, obstaculizando los caminos para aprender estas habilidades, lo que lleva a déficits en la interacción social.

El papel de los padres o cuidadores es especialmente relevante. Sus prácticas parentales, como la forma en que corrigen, apoyan, escuchan o guían a sus hijos, moldean los patrones de conducta. Las relaciones familiares abiertas e inclusivas no solo permiten a los niños desarrollar mayor confianza en sí mismos y autoafirmación, sino que también reducen sutilmente la ansiedad social; favoreciendo el desarrollo de su capacidad para regular las emociones y el pensamiento independiente. Basándose en diferentes hallazgos bibliográficos, algunos autores descubrieron que si bien los padres reportaron

niveles más altos de resolución positiva de problemas y compromiso con los conflictos hacia sus hijos; indicando niveles significativamente más altos de aislamiento hacia sus padres que los adultos (Caro, Zambrano, & Molina, 2022). La ausencia de entornos protectores, como la falta de supervisión adulta, la exposición a conductas antisociales o la pertenencia a grupos de riesgo, puede fomentar conductas problemáticas, aislamiento o baja autoestima. De ahí la importancia de articular esfuerzos entre familia, escuela y comunidad para generar una red de apoyo sólida y coherente en favor del desarrollo socioemocional.

Es fundamental considerar la diversidad de contextos familiares en los que viven los niños y jóvenes. No todos los hogares cuentan con condiciones óptimas para ofrecer acompañamiento emocional, por lo que las instituciones educativas tienen el deber de compensar desigualdades mediante programas de tutoría, orientación y fortalecimiento de habilidades parentales. Apostar por estos contextos es apostar por una formación integral, no solo aprender a compartir, sino también a articular, pertenecer, conectar y contribuir a la visión de un ciudadano consciente, empático y participativo.

Métodos

La investigación actual utiliza un enfoque cualitativo con diseños documentales y descriptivos basados en una revisión sistemática de la bibliografía. Su objetivo fue analizar y sintetizar toda la literatura científica primaria relevante relacionada con el desarrollo de habilidades sociales en estudiantes de educación básica, teniendo en cuenta su impacto en el bienestar emocional, la cohesión escolar y el rendimiento académico en general.

Como parte de los procesos metodológicos, la revisión sistemática de la bibliografía se distingue por su uso de criterios analíticos específicos, ordenados y explícitos en la selección de estudios relevantes. Este proceso tiene el objetivo de abordar cuestiones de transparencia, rigor y reproducibilidad dentro de la metodología de la investigación. Su revisión no es solo una colección de documentos; sino que está organizado de manera que se puedan evaluar sistemáticamente las contribuciones teóricas y empíricas más importantes.

Basado en los objetivos del estudio, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicos reconocidos: Latindex, Scopus y SciELO, resultando en 20 artículos científicos publicados entre 2011 y 2024. Los artículos estaban escritos en inglés y español. Los criterios de inclusión abordan la relevancia del contenido del documento (habilidades sociales en entornos educativos), el nivel de educación básica media y superior, y la accesibilidad del texto completo. Se excluirán documentos duplicados irrelevantes y/o aquellos de rigor metodológico cuestionable. El procedimiento incluyó lectura integral, análisis de contenido y categorización de resultados en ejes temáticos. También se tomaron en cuenta los enfoques metodológicos utilizados por los autores, las variables del estudio, las implicaciones pedagógicas y otros hallazgos significativos. Esto permite organizar el cuerpo de conocimiento sobre un tema específico y crear un argumento coherente para sugerir cambios en las prácticas educativas.

Resultados

Después de haber realizado y analizado la lectura de estos artículos científicos, se demostró su relevancia y se destaca algunos de los hallazgos que expone el impacto que tiene

las habilidades sociales en los niños y jóvenes estudiantes que conforman la educación básica. Su investigación enfatiza que el desarrollo de tales competencias no solo permite mejorar la conducta escolar, sino que también afecta de manera favorable el rendimiento académico, su salud emocional y su integración social como un adolescente. Las habilidades como la comunicación efectiva, la cooperación, y la resolución de conflictos, son necesarias para el dominio del trabajo en grupo, la relación con los profesores, y la motivación al aprendizaje (Tapia-Gutiérrez & Cubo-Delgado, 2017). Se ha señalado que el docente y el ambiente en el aula son dos de los factores que más inciden en el desarrollo de estas habilidades. Los docentes que cultivan la empatía, el respeto y la asertividad favorecen el desarrollo socioemocional y, por lo tanto, el aprendizaje.

Igualmente, la relación familiar tiene un impacto importante en la construcción personal y emocional del estudiante. Los adolescentes que son criados en ambientes con comunicación franca y afecto, junto a normas definidas, tienden a tener mayor autoestima, empatía y capacidad de cooperar (Acosta & Martínez, 2020). Al mismo tiempo, como parte de las investigaciones analizadas, se encuentran varias técnicas didácticas que potencian las habilidades sociales. Estas técnicas didácticas están conformadas por programas de intervención psico-educativa, actividades recreativas, dinámicas grupales y aprendizaje basado en proyectos (del Pozo & Fernández Gómez, 1999). Se hace hincapié en la importancia de abordar estas competencias de manera integradora y sistemática dentro del currículo formal.

En alineación con los resultados previamente obtenidos, se identifica un consenso en la literatura especializada sobre la importancia de

las habilidades sociales como un eje transversal en el marco de la educación integral. Estas competencias son especialmente relevantes en el entorno escolar, donde los aprendices enfrentan innumerables desafíos personales, relacionales y académicos. El desarrollo de estas competencias contribuye al bienestar emocional, la convivencia escolar y los problemas de funcionamiento, y también

fomentan la participación, la autoestima y la cohesión social. A continuación, se presenta un resumen en forma de tabla de los principales autores y estudios de la literatura analizada, que incluye las contribuciones relevantes del científico con respecto a las habilidades sociales y el desarrollo emocional, conductual y social de los niños en el contexto educativo.

Tabla 1. Artículos analizados.

Autores	Año	Tema Principal
Yao & Enright	2022	Developmental cascades of hostile attribution bias, aggressive behavior, and peer victimization in preadolescence.
Sosa & Salas	2020	Resiliencia y habilidades sociales
Martí et al.,	2020	Rendimiento académico y habilidades sociales
Madueño et al.	2020	Prácticas parentales y desarrollo social
Caballero et al.	2017	Entornos sociales y competencia social
Brandão et al.	2019	Acoso escolar y estrategias socioeducativas
Palomar & Victorio	2018	Conducta prosocial en adolescentes
Estrada et al.	2020	Intervenciones psicoeducativas
Lopesa et al.	2021	Habilidades sociales en educación superior
Méndez	2024	Aprendizaje basado en proyectos en la asignatura desarrollo de habilidades digitales para estudiantes de docencia
Tapia G., & Cubo D.	2017	Comunicación efectiva y clima escolar
Acosta & Martínez	2020	Relación familiar y salud emocional
Bruno Tacza et al.	2018	Autoafirmación y adaptación escolar
Barajas Arroyo	2022	Cooperación estudiantil y habilidades blandas
Rosero Calderón	2024	Empatía y liderazgo en el aula
Cano, G., & Díaz G.	2011	Redes sociales y apoyo escolar
Fox & Hemmeter	2014	Apoyo conductual positivo y aprendizaje emocional
Soto	2023	Clima escolar y aprendizaje significativo
García Cuende	2023	Formación docente en competencias socioemocionales
Klimenko et al.	2021	Riesgo de adicción a redes sociales e Internet

Fuente: Elaboración propia.

Al realizar el estudio de los veinte artículos científicos seleccionados, se observa una gran coincidencia sobre la importancia que las habilidades sociales tienen como eje formativo integral en estudiantes de educación secundaria. Estos hallazgos realizados analizan dicha problemática desde diferentes enfoques: el emocional, el familiar, el escolar y el comunitario. Sin embargo; es común a todos los abordajes que estas competencias son fundamentales para el bienestar psicológico, la convivencia escolar y el rendimiento académico. También se han abordado las relaciones centrales que los docentes, las familias y los contextos educativos tienen en la promoción y el reforzamiento de estas habilidades.

Por lo que, se evidencia la ausencia de propuestas centradas y continuas en el manejo de habilidades sociales a nivel del currículo escolar. Este análisis no solo aporta un diagnóstico sobre la disponibilidad de información existente, sino que, apuntan a establecer bases para futuras propuestas de diseño pedagógico, recomendaciones docentes y planeación educativa. Desarrollar educación con enfoque socioemocional, en esencia, relacional, permitirá la formación integral de ciudadanos empáticos, resilientes y como personas que puedan desenvolverse en cada vez más complejas y diversas realidades sociales.

Discusión

La síntesis de los veinte artículos revisados en esta investigación permite ofrecer un panorama comprensivo y actualizado respecto del impacto que las habilidades sociales tienen en los estudiantes de secundaria. En conjunto, todos los autores concuerdan en que estas competencias contribuyen de manera fundamental a la salud emocional, a la cohesión social, a la integración social, así como también al desempeño académico de los niños y jóvenes que conforman la educación básica y, por ende, es necesario tratarlas como un eje estructural de toda propuesta educativa integral. Relativo a la dimensión emocional y salud mental, se menciona que, Yao & Enright (2022), Sosa & Salas (2020), Bruno Tacza et al. (2018), y Klimenko et al., (2021), dentro de su rutina escolar, construyen y preservan una buena autoestima, control y resiliencia. Estas habilidades que están estrechamente vinculada con la autorregulación social. La auto percepción favorece al educando a mantenerse al margen de ciertas condiciones como la depresión, ansiedad, estrés escolar o autoestima negativa; potenciando una percepción optimista sobre el ser.

En cuanto a la dimensión académica, estudios como los de Martí et al., (2022), Tapia-Gutiérrez & Cubo-Delgado (2017), Rosero Calderón (2024) y Lopesa et al. (2021), argumentan que estas habilidades mejoran la motivación, la participación activa, el trabajo colaborativo y el rendimiento escolar, mostrando una relación directa entre los factores socioemocionales y el aprendizaje. El rol del maestro y el contexto escolar también tienen un enfoque principal en la literatura revisada. Estrada et al. (2020), Barajas Arroyo (2022), Soto (2023) y García Cuende (2023) argumentan que los maestros son responsables de fomentar estas competencias a través de sus

modelos de rol profesional. Las prácticas educativas fomentan un clima escolar emocionalmente seguro. Además, existe una falta de capacitación específica en habilidades socioemocionales para educadores, como lo proponen González-Serrano et al. (2017) y Fox & Hemmeter (2014).

Madueño et al. (2020), así como Acosta & Martínez (2020) y Caballero et al. (2017) junto con Caro, Zambrano & Molina (2022) abordan el impacto del contexto familiar y comunitario. Los autores destacan que el apoyo afectivo, el diálogo, la disciplina positiva y los valores familiares moldean significativamente el desarrollo de la empatía, la cooperación y otras habilidades para la toma de decisiones. Por medio de la investigación, se ha dado particular atención a la pedagogía de la instrucción para el acompañamiento de niños con TDAH. Autores como Brandão et al. (2019), Palomar & Victorio (2018), Cano, Gómez & Díaz-Granados (2011), y Méndez, (2024), proponen la intervención mediante programas psico educativos y dinámicas grupales que incluyen juegos de roles, aprendizaje basado en proyectos, así como el uso de tecnologías educativas. Estos enfoques han demostrado tener un impacto positivo en la conducta y el clima escolar, así como en el establecimiento de redes de apoyo entre los pares.

Es importante mencionar que el aprendizaje de estas habilidades sociales debe ser más que intentos dispersos o complementarios. Los 20 autores analizados coinciden en que su desarrollo debe integrarse de forma engranada y de manera sistemática al currículo escolar. Su desarrollo debe involucrar a todos los componentes del sistema educativo: maestros, familias, instituciones, y la comunidad. Solo así, se podrá lograr que los niños y jóvenes de la educación básica sean emocionalmente

competentes, socialmente responsables y resilientes ante los cambios de una sociedad compleja y dinámica.

Conclusiones

Las habilidades sociales son cruciales para el bienestar psicosocial, la convivencia escolar y el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. Sin duda, las habilidades sociales, así como otras competencias humanas, no son innatas; se desarrollan y fortalecen a través de experiencias vitales importantes dentro de los entornos escolares y familiares. Se verificó que la falta de habilidades sociales puede funcionar como un factor de riesgo asociado a problemas de salud mental, aislamiento, depresión, baja autoestima y bajo rendimiento escolar. Por otro lado, su adecuada promoción no solo facilita su integración social, sino que también potencia la resiliencia, la motivación y la activa participación en el contexto del estudiante.

Los profesores, así como la comunidad, son responsables dentro del marco familiar para proporcionar un contexto educativo para el desarrollo de habilidades interpersonales. Los estudios analizados señalan, en conjunto, la importancia del docente en el marco como modelo socioemocional. Estos pueden construir contextos de sustentación que favorezcan el desarrollo educativo del alumno de forma positiva. Es necesario destacar que las habilidades sociales requieren ser incorporadas de forma sistemática al currículo escolar, implementando patrones de desarrollo pedagógico intencionales, continuos y contextualizados. Desarrollar estudiantes emocionalmente competentes y responsables socialmente constituye una prioridad educativa que impacta la construcción de una sociedad más empática, proactiva, resiliente y solidaria.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A., & Martínez, M. (2020). Habilidades sociales en niños y adolescentes Una Revisión Teórica. *Boletín Informativo CEI*, 69-75.
- Aristulle, P., & Paoloni-Stente, P. (2019). ocio-Emotional Skills in Educational Communities: Contributions to Integral Teacher Training. *Revista Educación*, 49-64.
- Barajas Arroyo, G. (2022). Aprendizaje cooperativo en odontología. Su importancia en la formación profesional. *Revista Cubana de Educación Superior*.
- Briones Moya, H. (2019). *Habilidades sociales: una revisión teórica*.
- Bruno Tacza, J., & Canchanya Medina, K. (2018). *Habilidades sociales en los integrantes del Car-Chosica, Lima 2017*.
- Buey, M. (2022). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación Xx1*, 77-96.
- Cano, Á., Gómez, A., & Díaz-Granados, O. (2011). Influencia de variables del entorno social sobre la ocurrencia de situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol en adolescentes. *Adicciones*, 349-356.
- Caro, A., Zambrano, A., & Molina, V. (2022). Construyendo ciudadanos desde el preescolar como parte de la sociedad: Empatía para el resto de sus vidas. *Germina*, 111-119.
- de González, N. (2009). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectivas desde la Psicología Positiva. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad*, 45-64.
- Estrada, A. (2023). *Principales factores del contexto escolar que influyen en el desempeño académico de los adolescentes de secundaria de la Ciudad de México: el caso de la escuela secundaria diurna número 141*.
- Fox, L., & Hemmeter, M. (2014). Implementing positive behavioral intervention and support. *Pyramid Model Consortium*.
- García Cuende, C. (2023). *Formación socioemocional de los docentes de secundaria*.

- García, M., Tobar, F., Delgado, V., & Gómez, M. (2017). Habilidades sociales. *Revista salud y ciencias*, 8-15.
- González-Serrano, M., Crespo Hervás, J., & Pérez Campos, C. (2017). Influencia de la experiencia laboral y del entorno social próximo en las intenciones de emprender de los estudiantes de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. *Journal of Sports Economics & Management*.
- Ikemiyashiro Higa, J. (2017). *Uso de las redes sociales virtuales y habilidades sociales en adolescentes y jóvenes adultos de Lima Metropolitana*.
- Mangrulkar, L., Whitman, C., & Posner, M. (2001). *habilidades para la vida*. Recuperado (24 de mayo de 2016) de <http://148.204>, 52.
- Paula Pérez, I. (2000). *Habilidades sociales: educar hacia la autorregulación: conceptualización, evaluación e intervención*.
- Rosero Calderón, O. (2024). La Robótica Educativa: Potenciando el pensamiento matemático y habilidades sociales en el aprendizaje. *Emerging trends in education (México, Villahermosa)*, 129-142.
- Sampén-Díaz, M., Aguilar-Ramos, M., & Tójar-Hurtado, J. (2017). Educando la competencia social en Perú. Programa de prevención del maltrato escolar. *Revista electrónica de investigación educativa*, 19(1), 46-57.
- Soto, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje: Revisión sistemática. *Revista realidad educativa*, 121-145.
- Suira, M. (2021). La inteligencia emocional y su relación con el estrés docente. *Revista Científica Guacamaya*, 83-95.
- Tapia-Gutiérrez, C., & Cubo-Delgado, S. (2017). Habilidades sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 133-148.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Ana Lucía Montesdeoca Mejía, Italia Patricia Quezada Cruz, Rosario Elizabeth Yépez Cimisterra, Jenny Elizabeth García Macías y Sulima Virginia Yagual Sarasti.

